

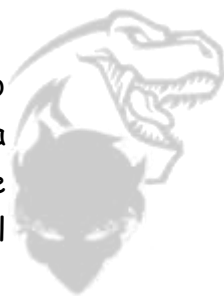
Capítulo 335: ¿Maestro?

«No puede ser...».

Sabrina se quedó paralizada en el sofá, olvidándose de la manzana, cuyo jugo ahora se le pegaba a las garras.

Sus ojos de tigre se fijaron en la cama, donde las tres mujeres se exhibían como ofrendas en algún santuario retorcido. Akane, Sylvea y Xiang, con las caderas levantadas, los traseros al aire, los coños abiertos y derramando gruesos chorros de su semilla que se acumulaban debajo de ellas sobre las sábanas arrugadas.

Sus manos separaban sus propios labios hinchados, con los dedos temblando mientras se mantenían abiertas. La carne rosada se estiraba de forma obscena, mostrando lo profundamente que él había destrozado a cada una de ellas: sus agujeros aún se contraían, apretándose con nada más que el recuerdo de su polla.



«Amiño...», ronroneó Sylvea, con la lengua colgando como una perra en celo, sus ojos de jade entrecerrados y vidriosos. La baba se le escapaba por la comisura de la boca. «Ven a llenarme otra vez~».

Sus pezones de jade permanecían duros, magullados y oscuros por sus dientes, apuntando hacia abajo mientras sus pequeños pechos colgaban bajo su cuerpo arqueado.

«Marido, por favor~». Las nueve colas esponjosas de Akane se movían débilmente, su voz era entrecortada y desesperada. Su vientre presionaba el colchón, la leche seguía goteando de sus pezones retorcidos, que dejaban manchas húmedas en las sábanas. «Necesito más~».

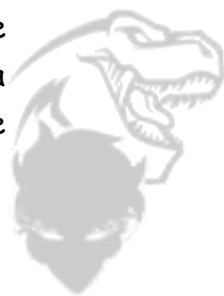


Sus orejas de zorro se movieron, escuchando sus pasos, sus labios vaginales hinchados brillaban mientras el semen fresco burbujeaba con cada respiración.

Xiang gimió suavemente, su pequeño cuerpo temblando. Su tatuaje de mariposa parecía latir en su espalda con los latidos acelerados de su corazón.

Aquella cosa gruesa la había estirado tanto que aún podía sentir su forma dentro de ella, sus paredes recordaban cada vena, cada latido. Sus muslos estaban resbaladizos por su semilla mezclada con su propio jugo, el olor era fuerte y almizclado.

Tianlong estaba de pie ante ellos, con un paño negro atado firmemente sobre los ojos, su polla ya endureciéndose de nuevo a pesar de haber destruido a los tres. Se levantó lentamente, las venas se engrosaron y la cabeza se enrojeció al volver la sangre.



Akane ladeó la cabeza, moviendo sus orejas de zorro. «¿Por qué te vendas los ojos si ya puedes sentir nuestras firmas energéticas?».

Tianlong se rió entre dientes, ajustándose la venda con una mano mientras con la otra acariciaba su miembro semierecto. «Vamos, ¿no es divertido olvidarse de eso? Lo hace más... interesante».

Los labios de Akane se curvaron en una sonrisa maliciosa, y sus ojos dorados se deslizaron hacia Sylvea con una mirada depredadora. Sus colas se hincharon ligeramente y la energía crepitó débilmente alrededor de sus dedos.

La elfa todavía tenía la lengua fuera, jadeando, y su mirada se encontró con la de Akane con un desafío ardiendo en aquellas profundidades de jade.

Durante un momento se miraron fijamente, dos mujeres compitiendo por el dominio incluso en la sumisión.

La sonrisa de Akane se amplió, mostrando sus afilados dientes, y su energía se intensificó lo suficiente como para presionar la piel de Sylvea como garras invisibles.

La lengua de la elfa se retrajo inmediatamente y su cuerpo se tensó. Su ano se apretó con fuerza y el miedo hizo que su coño soltara jugos frescos. Apartó la mirada y cerró los ojos mientras su respiración se aceleraba.

¡SMACK!

La palma de Tianlong golpeó la nalga izquierda de Akane, haciéndola gritar. Sus colas se hincharon por completo, quedando rígidas mientras el dolor florecía rojo sobre su pálida piel.

«No la amenaces», dijo con firmeza, su voz transmitiendo autoridad a pesar de la venda en los ojos. Su mano permaneció en su culo, sintiendo el calor que irradiaba del lugar donde la había golpeado.

Akane hizo una mueca de dolor y puso mala cara mientras se frotaba la nalga enrojecida con una mano y con la otra seguía separando los labios de su coño. —¡Pero tengo una cola, marido! ¡Nueve! ¡Es injusto, sabrás inmediatamente que es mi agujero!

Sus esponjosas colas se balanceaban dramáticamente detrás de ella, imposibles de pasar por alto incluso si él estuviera realmente ciego. Cada una era gruesa y suave, con un pelaje blanco que reflejaba la luz.





Tianlong se rió, con un sonido rico y burlón. Su polla estaba ahora completamente erecta, con el líquido preseminal ya brotando en la punta. «Supongo que tendré que usar las manos entonces».

Se arrodilló entre ellas, y la cama se hundió bajo su peso. Su presencia hizo que las tres se estremecieran: la anticipación tensó sus entrañas y sus coños se apretaron en una ansiosa bienvenida.

Sus dedos recorrieron primero el coño abierto de Sylvea, sintiendo cómo su entrada permanecía abierta, negándose a cerrarse. Cálidas y resbaladizas, sus paredes internas se agitaban contra sus dedos. El semen se derramó alrededor de su tacto, cubriendo su mano.

La punta de su polla rozó su entrada, presionando justo dentro de su agujero destrozado. Ella podía sentir lo grueso que era, cómo su cuerpo se estiraba incluso sin que él empujara.

Entonces él se apartó.

Sylvea gimió, sus caderas se echaron hacia atrás y sus nalgas se apretaron mientras intentaba atraparlo. Su coño se abrió más, desesperado. «¡Por favor! ¡No me provoques!».

Aún podía sentir el fantasma de su polla, sus nervios disparándose con una sensación fantasma. Ese vacío le dolía más que estar abierta.

Su polla se movió hacia Xiang a continuación, frotando la cabeza hinchada contra su estrecha y maltratada raja. Sus pequeños labios vaginales estaban hinchados y rojos, inflamados por lo duro que la había follado. El calor de la punta de su polla contra su sensible carne la hizo jadear.





Temblaba violentamente, su pequeño cuerpo se sacudía. «¡Cariño, por favor! Todavía estoy muy sensible...».

Él empujó solo la punta dentro, estirando su entrada. Ella sintió cada milímetro, sintió cómo sus labios vaginales se extendían alrededor de su corona, sintió cómo el grueso borde de la cabeza de su pene atravesaba su entrada. Sus paredes se apretaron instintivamente, tratando de atraerlo más profundamente.

Entonces él se retiró por completo.

Xiang gritó frustrada, con el coño apretando el vacío, el jugo goteando por sus muslos en finos hilos. El repentino vacío hizo que su núcleo palpitara dolorosamente. «¡Eres tan cruel!».

Dentro de ella, esa cosa larga y gruesa había excavado un espacio que ahora se sentía hueco y dolorido.

Akane observaba con los ojos entrecerrados, su naturaleza competitiva en llamas. Sus colas se erizaron, sus orejas de zorro pegadas a la cabeza. «¡Marido, deja de jugar y solo... ahh~!».

Sus dedos se hundieron en su coño sin previo aviso, tres dedos gruesos la estiraron. Ella sintió cada nudillo, cada callo en sus dedos mientras raspaban sus sensibles paredes. Su coño embarazado estaba más apretado, más lleno, la presión hacía que su vientre se sintiera pesado.

Su pulgar presionó contra su ano, rodeando el apretado anillo de músculos antes de empujar hacia dentro hasta el primer nudillo.





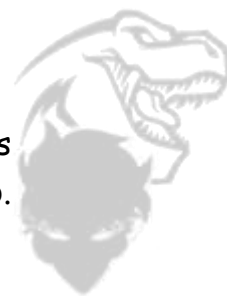
Sus paredes se apretaron con fuerza, apretando sus dedos como un tornillo de banco. Sus colas se erizaron, temblando. «¡Eso es hacer trampa!».

La tocó con rudeza, sintiendo la textura de su interior, resbaladizo y caliente, sus paredes ondulando a su alrededor en pulsos rítmicos. Podía sentir cómo su vientre presionaba hacia abajo, cómo su cérvix se situaba más abajo, más sensible.

Luego se retiró, con los dedos cubiertos de su jugo y su semen anterior mezclados. El sonido resbaladizo era obsceno.

Se acercó a Sylvea e hizo lo mismo, hundiendo los dedos en su estrecho coño de elfa. Ella era diferente: anillos musculares más estrechos que se apretaban en oleadas, sus paredes internas texturizadas y ansiosas.

Sylvea gimió como una puta, empujando su culo contra su mano. Sus pezones de jade rozaban las sábanas, enviando sacudidas directamente a su núcleo. «¡Más! ¡Dame más!».



Podía sentir esos dedos gruesos removiendo el semen dentro de ella, extendiéndolo más profundamente, el sonido húmedo llenando sus oídos.

Su polla se frotaba entre las tres, provocando cada entrada. Presionó contra la pequeña hendidura de Xiang, tan apretada que la cabeza no cabía sin fuerza. Se movió hacia el coño embarazado de Akane, suave y flexible, con sus labios besando la cabeza de su polla húmedamente. Se arrastró por el agujero abierto de Sylvea, lo suficientemente flojo como para que su punta se deslizara dentro antes de retirarse.

Cada uno diferente. Cada uno desesperado.



«Estáis todos tan mojados», murmuró con voz baja y divertida. Su polla estaba ahora resbaladiza, cubierta por sus fluidos combinados, con las venas palpitando de deseo.

«¡Porque tú nos has puesto así!», gimió Xiang, con sus pequeñas manos agarrando las sábanas hasta que sus nudillos se pusieron blancos. Sus pezones le dolían donde se presionaban contra el colchón, puntos duros que palpitaban con su pulso.

Akane gruñó en voz baja, con su lado competitivo totalmente encendido. Sus colas azotaban el aire. «Marido, si no me follas ahora mismo, yo...».

¡SMACK!

Otra palmada, esta vez más fuerte, golpeando la misma nalga enrojecida. El dolor explotó en su culo, haciéndola gritar y apretar el coño con tanta fuerza que roció jugo.

«¿Qué harás?», la desafió Tianlong, con su polla presionando de nuevo contra su entrada. La gruesa cabeza le abrió los labios, empujando apenas dentro, donde estaba más caliente.

Akane se mordió el labio, con su orgullo luchando contra su necesidad. Podía sentirlo allí mismo, a punto de llenarla. Sus paredes se agitaron, tratando de atraerlo hacia dentro. «Yo... yo... por favor, marido... ¡Por favor, fóllame!».

Él empujó dentro de ella de repente, su polla hundiéndose profundamente en su coño embarazado con una brutal embestida. Ella sintió cada centímetro, sintió cómo sus paredes se estiraban y se amoldaban a su forma, sintió cómo la cabeza golpeaba contra su cérvix, sintió cómo su vientre se movía con la intrusión.





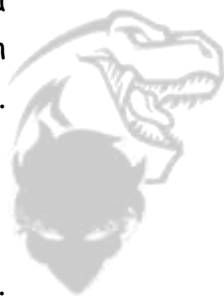
Sus paredes se cerraron inmediatamente, apretando tan fuerte que casi le dolía. Sus colas se enrollaron alrededor de su cintura, su suave pelaje contra su piel. «¡Sí~! ¡Sí, marido!». freewebnovel.com

¡PAH! ¡PAH! ¡PAH!

Sus caderas se movieron hacia adelante, sus testículos golpeando su clítoris hinchado con cada embestida. El sonido de la piel rozando piel resonaba en la habitación.

«¡Hngh~! ¡Oungh~!! ¡HIEKK~!!!».

Sus gemidos se rompían con cada embestida, su cuerpo se balanceaba hacia delante y su vientre hinchado se presionaba contra la cama. Podía sentirlo tan profundo, removiendo sus entrañas, remodelando su coño para adaptarse a él. La leche brotaba más rápido de sus pezones, acumulándose bajo su pecho.



Entonces él se retiró, su polla deslizándose libremente con un sonido húmedo. El aire fresco golpeó su entrada abierta, haciéndola gemir por el repentino vacío.

«¿Por qué lo hiciste?».

Su polla se estrelló contra Sylvea a continuación, su estrecho coño de elfa estirándose imposiblemente a su alrededor. Ella sintió la brutal intrusión, sintió que sus paredes se desgarraban ligeramente cuando él se introdujo hasta las pelotas de un solo empuje.

¡PAH! ¡PAH! ¡PAH!



La fuerza hizo que su pequeño cuerpo se sacudiera hacia adelante con cada impacto. Sus pezones de jade rozaban las sábanas, la fricción mezclaba el dolor con el placer.

«¡ААHH~!

```
isiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiii
iiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiii
iiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiii
iiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiii
```

Luego cambió a Xiang, sumergiendo su polla en su pequeño coño. Ella era más estrecha, mucho más estrecha. Sus paredes lo agarraban como si nunca fueran a soltarlo, estirándose hasta el límite.

іРАН! іРАН! іРАН!

«¡Demasiado profundo~! Cariño, es... iaahhh~!».

